

CRÓNICA | Josep Maria Recasens fue distinguido ayer, veinte años después de abandonar la alcaldía de Tarragona, como Fill Predilecte de la ciudad. El que fuera el máximo representante municipal entre 1979 y 1989 aprovechó el acto para poner deberes a Ballesteros: que publique las actas municipales a partir del siglo XIV. **POR OCTAVI SAUMELL**

Recasens, 7.176 días después

Exactamente 7.176 días después de dejar la alcaldía de Tarragona, Josep Maria Recasens fue distinguido ayer como Fill Predilecte de la ciudad. Mucho ha llovido desde aquél lejano 17 de agosto de 1989, fecha en la cual una moción de censura encabezada por Joan Miquel Nadal (CiU) le apartó de un cargo que había ocupado durante diez años. Tanto han cambiado las cosas desde entonces que el acto de ayer fue promovido, y aprobado por las otras formaciones en noviembre de 2007, precisamente por el partido que le había apartado de la primera línea política: Convergència i Unió.

En un Saló de Plens llenó a rebosar, Recasens –que hoy cumple 91 años– mostró su «gran satisfacción» por el reconocimiento, y recordó que cuando fue escogido alcalde, tras las elecciones de 1979, encontró una ciudad «en la que el único recurso hídrico para el uso de boca con el que contaba era el agua salada».

Visiblemente emocionado, pero tranquilo y dominando los nervios en todo momento, el primer alcalde tras la reinstauración de la democracia puso deberes a Josep Fèlix Ballesteros: «Sería necesario recuperar las actas municipales a partir del siglo XIV para publicarlas», un mensaje que fue cogido al aire por el actual alcalde, quien anunció que, a partir del próximo año, la tarea se empezará a llevar a cabo. En esta línea, el actual máximo representante del consistorio afirmó: «He cumplido las dos promesas que te hice el año pasado. No he comprado más acciones del Nàstic ni nos hemos vendido el 51% de Ematsa».

Precisamente, Ballesteros afirmó que «sabía que hoy o bien me caería una recomendación o bien una regañina», y definió a su «padre político» como «trabajador, honesto, tarragoní, de izquierdas y austero».

‘Fue más que un maestro’

Familiares, amigos, 18 actuales concejales (11 del PSC, 3 de CiU, 3 del PP y uno de ERC) y varios representantes políticos en mandatos anteriores no se quisieron perder el acto. Uno de ellos fue Ramon Biosca, quien formó parte del equipo de gobierno entre 1981 y 1989 como responsable de Llicències y Hisenda. «Era fantástico trabajar con él. Es una persona íntegra y honrada. Fue más que un maestro para mí», afirmó el exedil.

Por su parte, el actual diputado Joan Ruiz fue secretario particular de Recasens a mediados de la década de los ochenta. Ayer recordaba dos anécdotas: «Recuerdo que un día que había pleno municipal estábamos de obras y no se podía acceder al Saló de Plens. Co-



Una imagen del momento en que el alcalde Josep Fèlix Ballesteros entrega el reconocimiento a Josep Maria Recasens. FOTO: LLUÍS MILIÁN



El que fue alcalde entre 1979 y 1989, en un momento del discurso que pronunció ante la mirada de varios representantes políticos. FOTO: L. MILIÁN

Ballesteros: ‘Es trabajador, honesto, tarragoní, de izquierdas y austero’

mo la Ley dice que estos actos son públicos, no empezamos hasta que la brigada municipal trajo unos tabloncillos para que la gente pudiera pasar. No vino nadie».

La segunda tampoco tiene desperdicio: «Un día Recasens quiso incoar un expediente a un guardia porque éste no había saludado al jefe de la oposición cuando entraba

por la puerta». ¿Saben quien era este concejal? Joan Miquel Nadal.

‘Un acto de venganza’

Pese a la cordialidad general, no todo fue de color de rosa. El concejal de CiU Jordi Sendra lamentó el tono «vengativo» que utilizó Joan Sanahujes en su intervención. El edil nacionalista lamentó que

en el discurso se mencionara que la moción de censura de 1989 «fue presentada por los partidos de la derecha». Pese a ello, desde la oposición se quiso hacer extensiva la felicitación a un Recasens que, precisamente hoy, supera las nueve décadas de edad. Felicidades.

osauvell@diaridetarragona.com

La nueva Tarragona



LA OPINIÓN

CARLES GOSÁLBEZ NOGUERA

Los adversarios políticos de Josep Maria Recasens, aquellos que lo desbancaron de la alcaldía un mes de agosto de 1989, insistieron en aquellos años, y algunos lo siguen haciendo, en calificarle como «alcalde tacaño que sólo miró por los intereses de los barrios y se olvidó del centro de la ciudad». Nunca podré estar de acuerdo con esas afirmaciones.

Recasens, persona entre arisca y afable, tal vez no hizo inversiones millonarias como su predecesor, pero después de diez años en la alcaldía dejó el cargo con un Ayuntamiento no endeudado. No sucedió lo mismo años más tarde, en que se alcanzaron números rojos superiores a 132.000 euros.

El primer alcalde de la democracia se encontró barrios enteros con calles de tierra y oscuras que asfaltó e iluminó. También fue quien tomó la decisión de construir una isla peatonal en el entorno de Sant Agustí y August, que en su momento fue muy discutida. Igualmente, decidió dotar a Tarragona del primer aparcamiento subterráneo público, abrió la ciudad al mar e inició las acciones para la recuperación de la Cabecera del Circo romano. La primera piscina pública también fue suya. Fue el primer arquitecto de la Tarragona social moderna que hoy conocemos.